FF 50 183

Hola, buenas noches. Poco a poco hemos ido llegando al final. Esta es la última revista de filosofía de este curso.

Revista de filosofía que os ha acompañado cada miércoles a esta misma hora y que, como sabéis, es un programa de la sección de filosofía de la UNED que coordinan Francisco Martínez y Antonio García Santes Mases. Y puesto que esta es la última entrega de este curso, hoy no vamos a tener invitados, como ha sido habitual a lo largo de todo el año. Nos acompañan, como siempre, Antonio Santes Mases y Francisco José Martínez para hacer un breve balance de los programas que hemos hecho hasta aquí.

Cómo no, Francisco y Antonio van a refrescarnos la memoria respecto a los grandes temas que han vivido a los intelectuales en los últimos tiempos. Van a repasar también todas las desapariciones, las grandes desapariciones dentro del mundo de la filosofía este último año. Y, por supuesto, a recomendarnos algunas interesantes lecturas para este verano.

Con vosotros ya Francisco José Martínez y Antonio Santes Mases. Buenas noches. Termina una vez más esta revista de filosofía, un año más desde el año 1986, desde aquel enero de 1986, damos por concluido un curso de revista de filosofía.

Queríamos, en este curso, hacer un recordatorio de algunos de los programas que hemos ido emitiendo a lo largo de estas semanas, a lo largo de estos meses, desde el mes de octubre, y un recordatorio también, una recomendación de algunas de las obras, de los libros importantes que han salido últimamente en el campo de la filosofía, de cara a lo que, bueno, pues son estas fechas veraniegas que siempre dan para una mayor lectura. Si no recuerdo mal, Paco, comenzamos con algunos programas relacionados con libros que habían salido recientemente o con jornadas que se habían hecho. Quizá la primera fue un programa con el profesor Javier San Martín, dos programas sobre la figura de Ortega.

Acababa de hacer la Sociedad Española de Fenomenología unas jornadas sobre Ortega, y Javier San Martín había tenido una ponencia sobre Ortega y la política. Este fue nuestro primer programa de este año, por lo menos el primer programa que grabamos este año. Además de esto, hemos hecho otro programa relacionado un poco con estos asuntos de la Segunda República Española, del pensamiento político español, que fueron los programas dedicados a la obra, a la vida de Manuel Azaña, y tuvimos al profesor Santos Juliáqui, que había acabado de publicar una magnífica biografía sobre Manuel Azaña, con lo cual hemos planteado pues algunos de los problemas en relación con el liberalismo, la democracia, la modernización de España.

Conectados con estos dos temas, tuvimos al profesor Elías Díaz, no estoy haciendo una referencia cronológica, sino temática, en la cual tratamos un tema sobre, uno de los programas lo dedicamos al pensamiento español en la resistencia contra el franquismo, y especialmente a

la figura de Enrique Tierno Galván, como muestra de, bueno pues, el intelectual y el político. El libro de Elías Díaz es Ética contra política, los intelectuales y el poder, y otro programa dedicado a las razones del socialismo, a las razones de la democracia hoy, de la que también hablaremos en seguida. Elías Díaz, Santos Juliá, Javier San Martín, son los programas a los que dedicamos las primeras semanas, y quizás el libro más importante al que nos hemos referido, que hemos analizado con la presencia del autor y con un programa especial dedicado a él, ha sido el libro de Javier Muguerza, Desde la perplejidad, libro publicado por el Fondo de Cultura Económica, donde, bueno, pues tuvimos también un largo debate, si recuerdas, ¿no? Últimamente has escrito tú algo sobre este libro, ¿no? Sí, bueno, vamos a hacer unos cuantos compañeros, unas reflexiones, unas referencias sobre la obra de Muguerza en la revista Leviatán.

Sí, ahí vamos a abordar desde algunos puntos de vista, y también vamos a publicar la entrevista que elegimos en este mismo micrófono. Saldrá precisamente en este mes de noviembre, en este mes de julio, agosto, quizás al comienzo del próximo otoño, en este mismo verano. Es importante en ese punto recordar la crítica que tú haces ahí a la hipótesis de Muguerza, o al supuesto ontológico del que parte Muguerza ha supuesto un explicitado, que es la idea del sujeto liberal, burgués, pietista.

En estos últimos meses, por la recomendación de nuestros oyentes, ¿han salido obras que de alguna forma retomen esta idea del sujeto, de la crisis del sujeto, la crítica del sujeto en la filosofía española? No, yo creo que realmente ese tema es recurrente prácticamente en toda la reflexión moral y política en la que nos movemos. Si os fijáis, ese tema está en los primeros que has oído tú, en la reflexión de Ortega, la reflexión de Azaña, es decir, precisamente Ortega y Azaña, pues son dos muestras, una en una línea un poco más centrista o derechista y otra en una línea más, digamos, más radical de la incapacidad o las deficiencias que ha tenido, digamos, la clase media y la clase capitalista española en dotarse de una representación política coherente, ¿no? Y esto yo creo que tiene que ver, tiene también una dimensión ontológica respecto al sujeto, que es el problema, bueno, de que en España la ilustración y antes que la ilustración la reforma, pues fueron bastante superficiales. No, lo decía yo en el sentido de que quizás el sesgo de los programas, ahora que tenemos este último programa de curso para hacer balance, una vez más ocurre que tenemos un cierto sesgo de temáticas más vinculadas a la razón práctica, a la filosofía política, filosofía de la historia, filosofía de la religión, metafísica entendida como antoprasiología, pero falta un poco quizás esa reflexión metafísica más sustantiva.

Entonces, recuerdo por eso que al comienzo del curso acaba de producirse dos acontecimientos, encuentros sobre intelectuales y la política, por un lado, y otros encuentros que se hicieron en Berínez sobre el papel de los ensayistas, donde se planteó en la filosofía española una cierta dicotomía entre los ensayistas más filósofos y los ensayistas más políticos, digamos. Entonces, había como una crítica al sistema más fuerte en los filósofos, ¿no? Entonces, por eso decía, si en lo que ha significado a lo largo de este curso, bueno, pues la producción de un Trías o de un Jarauta o de un Gómez Pín, ¿tú verías ahí algún tipo de libro que pudiéramos recomendar? Más que libros, yo creo que han sido, digamos, sus intervenciones, y

además esto ha sido otro tema que ha cruzado, digamos, todo este curso, que ha sido las diferentes posiciones o los diferentes posicionamientos en relación con la Guerra del Golfo y en el cual se ha producido también esa dicotomía, ¿no? Parece de los más filósofos, los más metafísicos, los más, también se puede decir, herederianos o modernos o como se quiera, han estado, digamos, más, al menos, casi siempre en contra. Y en cambio ha habido una línea, la línea de pensamiento más liberal o más del socialismo liberal, que es lo que parece que domina, en los intelectuales más políticos y más éticos que ha estado a favor o en una especie de abstencionismo, más o menos, ¿no? Entonces, es curioso esto, cómo se puede producir un elemento entre los varios elementos que acercan nuestra situación a la de los años 20, el problema de que frente a una mayoría centrada en el centro, con un centro derecha y un centro izquierda, que son, digamos, los defensores del sistema y tal, haya dos críticas, uno por la derecha, derecha, pues, más o menos, casi, con un derechismo raro, como podía ser el de Heidegger o el de Jünger y tal, y luego una crítica de izquierdas, es decir, que otra vez vuelvan a coincidir... Nos plantea dos cosas, ¿no?, a las que hemos dedicado dos programas este año.

Uno del programa de la, precisamente, con motivo de este balance de las intervenciones de los intelectuales en el tema de la guerra, el programa que dedicamos a la justicia, a la guerra y la paz, con Alfonso Ruiz Miguel, pero antes de hablar de eso, los programas que tuvimos con Jesús Ibáñez sobre la posmodernidad y la sociología de los márgenes, si tú recuerdas un poco, ¿qué reflexión hacía Jesús Ibáñez sobre la posmodernidad? Es decir, él, ¿qué entendía, diré exactamente, por posmodernidad? Bueno, Jesús Ibáñez, y en eso yo estoy de acuerdo con él, no entiende la posmodernidad como algo que va detrás de la modernidad, sino como una especie de propia autocrítica de la propia modernidad, ¿no? Y él, lo que parte de la tesis, la tesis es que actualmente la situación se caracteriza, más que como hacía el Tisser, que luego haremos alguna alusión a él, por continentes, es decir, por elementos teóricos y prácticos muy conexionados, cerrados en sí mismos, y que se pueden recorrer sin problemas, por una situación que él llama de archipiélago, es decir, que se ha producido una especie de fisuración fractal, como él dice, de estos continentes en innumerables pedazos, islas, y aunque él plantea que hay que conectar estos archipiélagos, es decir, que él no defiende la absoluta, o sea, la absoluta adhesión, la absoluta diferencia, o el absoluto todo vale, pero lo que sí es consciente, y yo creo que en ese sentido es completamente lúcido en este aspecto, de que en la situación actual, digamos, estamos mucho más con esta metáfora de un archipiélago de islas, o inconexas, o digamos, que hay que conectar, pero siempre estableciendo unas conexiones, digamos, lábiles, débiles, más que dentro de un continente macizo y completo que podemos recorrer sin problema. Bueno, eso de alguna forma estaba relacionado con los dos programas que hicimos, con el propio programa, primero de ellos, que era biográfico, donde estuvimos viendo la vida política, la que le da gran relevancia a Jesús Ibáñez, a Zarosa, donde había desde todas las teorías frentistas de los años finales de los cincuenta, principios de los sesenta, hablando del tercer mundismo, de la aportación del cristianismo revolucionario, hasta llegar, como él decía, a descubrir a través de la lectura de Deleuze, bueno, pues lo que era el posestructuralismo, la posmodernidad. Entonces era un discurso interesante, porque continuamente insistía en la posmodernidad de resistencia, no en la posmodernidad

conservadora.

Entonces la posmodernidad de resistencia, recuerdo siempre en ese lenguaje provocativo que utiliza Jesús Ibáñez, donde hablaba de la unipolaridad como el polo terrorista, es decir, siempre un juego del lenguaje, cambiando lo que son las palabras, como se utilizan habitualmente. Bueno, Elías Díaz, Javier San Martín, Javier Muguerza, Jesús Ibáñez, Santos Juliá... dedicamos un tema, efectivamente, a la justicia, la guerra y la paz, al tema del libro de Alfonso Ruiz Miguel, dedicamos dos temas, y es interesante en este sentido plantear la perspectiva de Ruiz Miguel, una perspectiva muy vinculada a la filosofía analítica, a la distinción que la hacía entre el belicismo absoluto, el pacifismo absoluto, el pacifismo relativo y el belicismo relativo. Entonces, cuando nos estábamos planteando todo el problema en qué medida cabía hablar de guerra justa o no, es decir, toda la doctrina clásica sobre la nesión de un Estado, pero a la vez toda la doctrina sobre la proporción entre el mal que hay que evitar y el tipo de instrumentos que se utilizan para erradicar ese mal.

¿En qué medida la guerra del golfo pasa el tiempo? ¿Ha sido una guerra justa o no? Claro, desde luego, guerra justa, lo que parece guerra justa, pues parece que las guerras ya no son justas ni injustas, en principio parece que dentro de la ideología pacifista, bueno, pacifista de la cual los propios que han llevado la guerra hacían gala también, pues parece que la guerra no es vista por nadie a nivel ideológico como un elemento, digamos, justo y adecuado. Ahora bien, se justifica con la doctrina del mal menor, es decir, que la justificación que hemos tenido de la guerra es, bueno, por una parte un tipo de justificación basada en la filosofía del derecho, en la idea del derecho internacional, que no se puede permitir que un país anexione a otro, este tipo, y luego cuestiones ya de tipo más de mal menor, pues no podemos dejar un tanto por ciento muy elevado de recursos energéticos controlados por un loco, no podemos permitir que se coma un país porque puede seguir, etcétera, y sobre todo hay que dar ejemplo para evitar que esto prolifere, es decir, yo creo que se produce, y esto ya empezó... Además de eso, había otra, ¿no?, otra argumentación, sobre todo de que no se puede permitir porque esto prolifere, que ha sido la equiparación de muchos intelectuales entre la figura de Saddam Hussein y la figura de Hitler, es decir, que ha sido sobre todo especialmente presente en artículos intelectuales alemanes, como Hans Manussenberger, en parte el propio Jürgen Habermas, y en reflexiones hechas desde España, ¿no?, por Semprún y por otros. Era una reflexión que, vista cómo se produjo, ahora que hacemos balance de este curso, cómo terminó la guerra, pues verdaderamente desproporcionada.

Sí, eso no se sujeta de ninguna manera. No se sujetó de ninguna manera a la realidad, es decir, la idea de que había un potencial militar de tal tipo, que había una acumulación de fuerzas tan extraordinario que corría el peligro de desencadenarse un fenómeno tan peligroso como fue el expansionismo nazi, la verdad es que lo que esta guerra demostra más bien es un tipo de guerra que se utilizan palabras muy sofisticadas, armas inteligentes, bombas inteligentes, como si eso no fuera un motivo, como si se evitara, digamos, es decir, que fueron las muertes, es decir, como si fuera una guerra limpia, una guerra donde no hay heridos inútiles, donde sólo se va a los blancos, se atina a los blancos que uno desea. A mí me parece que ese es uno de los

temas quizá más dramáticos de todo el curso y que ha influido verdaderamente en los debates, en los debates sociales.

Una diferencia esencial que solamente, porque claro, estamos repasando muchos temas, una diferencia esencial entre el expansionismo iraquí y el expansionismo nazi es que, mientras que Alemania era la potencia económica fundamental y que lo que necesitaba en realidad era mercados y expandirse y tal, el expansionismo de Irak era puramente defensivo en el sentido de necesitar simplemente una subida en los precios de petróleo para poder pagar las deudas de su guerra y en idea defensiva puramente. El libro de Salinger sobre la guerra del golfo y el dosis secreto muestra bastante bien el debate interno y las peticiones que hace Irak a los otros países de Kuwait, muestra cuáles son, digamos, las deudas de la guerra anterior, donde él considera a Irak que ha sido ese país el que ha tenido que hacer un poco de portavoz de todos los intereses de la zona y que ahora no se le da la recompensa necesaria o no se le sabe agradecer los servicios prestados y a la vez todo el problema de cómo se plantea, que es muy interesante también en el libro de Salinger, pues todo el problema de la relación que se produce con los países de la zona, por qué no se produce una solución regional al conflicto, por qué los Estados Unidos desde el primer momento plantean que hay dos soluciones posibles, la militar y la pacífica, y que la solución militar es una solución que ayuda a, bueno, pues a subrayar la unipolaridad, a subrayar la supremacía de una única superpotencia, a subrayar el declive de las Naciones Unidas, el declive de la Comunidad Europea, después vimos... Y de la Unión Soviética. Y claro, exactamente, es decir, que una vez que se produce la derrota del Pacto de Varsovia, no se va a una política de disolución de los bloques, sino de reforzamiento de la OTAN, o sea, sí, efectivamente, eso marca un poco, por decirlo con las palabras de Bush, la idea de que sólo queda una religión, que es América, y a la que todos se dirigen, ¿no? Es un poco como conclusión de un curso filosófico-político que habíamos comenzado, no sólo este, sino el curso anterior, hablando de la obra del artículo de Fukuyama sobre el fin de la historia, pues, verdaderamente, la idea del triunfo liberalismo-capitalista frente al marxismo-leninismo y frente a todo proyecto emancipatorio, pues, se ha visto muy confirmada.

Pero, antes de seguir por este tema, a mí me gustaría hacer un pequeño paréntesis, porque ahora que estamos haciendo balance sobre los fallecidos, es decir, ha habido filósofos importantes fallecidos, María Zambrano, Ferrater Mora, Eduardo Nicol, Felipe González Vicen, al que dedicamos algún programa en este espacio de revista de filosofía, a mí me gustaría que, ya que no lo hemos podido hacer directamente como programa, aunque nos comprometemos a hacerlo el año que viene, dijeras algo de la figura de Ferrater Mora, es decir, ya que es uno de los pocos filósofos españoles dedicado a la ontología, ¿cómo se podría valorar hoy su obra? ¿De la materia a la razón? ¿En qué medida sería recomendable su lectura? Sí, bueno, Ferrater Mora ha tenido la inmensa desgracia, suerte y desgracia a la vez, de ser conocido en el mundo hispánico sólo, y no es poco por su diccionario, pero aparte Ferrater Mora tiene una obra propia, además una obra propia, digamos, en campos poco explotados, hay que tener en cuenta, por ejemplo, que prácticamente son los filósofos del exilio casi los que desarrollan un pensamiento de tipo ontológico más fuerte, porque Ferrater, pero también Eduardo Nicol,

también García Baca, es decir, que el pensamiento del exilio es un pensamiento, bien desde un punto de vista fenomenológico, como Nicol, bien desde un punto de vista analítico, bien desde muchos puntos de vista, como García Baca, que es desde el marxismo hasta la teología, la escolástica, la filosofía de la ciencia, la poesía, pues ellos han hecho una reflexión ontológica muy poco conocida dentro de nuestro país, y bastante personal, en un país en el cual la inmensa mayoría de la filosofía es una filosofía adjetiva, que se dedica a comentar los problemas a través de obras de los otros autores, y que hay poca especulación, por no decir casi ninguna, quitando a Gustavo Bueno, Carlos París, y algun filósofo, o sociólogos, como Jesús Ibáñez o Martín Santos, también desaparecidos hace un par de años, pero en realidad nuestra filosofía académica es una filosofía prácticamente de metafilosofía, o sea, de análisis de obras, más que de plantamiento de problemas, y parece que hay un cierto miedo a pensar. —Una originalidad propia la obra de Ferrater, la materia de la razón. —Ferrater, yo creo, Ferrater, Bunge, por ejemplo, han desarrollado ontologías basadas en la ciencia, y en ese sentido completamente al día, es decir, no es una reflexión puramente metafísica o puramente historiográfica de la filosofía, es decir, reconstruir lo que dijo Platón, o reconstruir lo que dijo Hegel o Spinoza, los grandes metafísicos, sino, a partir de los datos de la ciencia, una preocupación por hacer metafísica, y eso está en el libro del ser y la muerte, del ser y el sentido, reconstruido con otros… —¿Qué sería el integracionismo, que es uno de los términos que él utilizó más? —Bueno, el integracionismo, él mismamente, en el diccionario, hace, claro, una de las mejores interpretaciones, ¿no? Pero hay que tener en cuenta que el integracionismo es un título raro, porque parece que es un eclecticismo, y no el integracionismo, que él distingue varios niveles, ontológico, epistemológico, metodológico, pues sería la idea de ver la realidad entre dos polos, por ejemplo, en el ser y el sentido, entre un polo del ser, digamos, lo más físico, lo más fuerte, y un polo del sentido.

Y entonces, colocar en ese continuo los distintos elementos de la realidad, y de la materia la rocen igual, el parte de la materia, y entonces va poniendo en tres niveles, cada uno con sus niveles, un continuo que va hasta la razón. Es decir, estos intentos de hacer una ontología comprensiva a partir de la ciencia, es decir, de los datos de la ciencia, y que se atreve a apostar, a hacer apuestas ontológicas, que la ontología siempre no apuesta, porque como no se puede verificar, son siempre apuestas, pues a mí me parece interesante. Y es común a éstos, es a Ferrater, pero también a Nicole, que ha hecho una metafísica de la expresión, una crítica a la razón simbólica, y también, desde otro punto de vista, Zambrano, con una filosofía muy original, muy poética, muy parecida a Heidegger, no tanto inspirada en Heidegger, sino que intenta hacer esa mezcla entre filosofía y literatura y poesía que hizo Heidegger a veces.

Es decir, que estos tres pensadores, los tres en cierta manera con una relación más o menos directa con Ortega, menos Nicole, pero directa a Zambrano y Ferrater también bastante, han recogido esa tradición de ontología, de pensamiento hecho en español, escrito en español, y además un pensamiento original. O sea, en ese sentido me parece que sería interesante recuperar estos filósofos. ¿Qué libro recomendaríamos de Ferrater a nuestros oyentes? Bueno, de la materia de la razón es el último de estos temas, bastante claro y no relativamente grande,

no muy grande, y de Nicole, pues de la crítica a la razón simbólica y la metafísica de la expresión, que son dos grandes obras en fondo de cultura.

María Zambrano ha escrito últimamente bastante y tiene unas cuantas obras escogidas que pueden dar una visión de su poética filosófica o de su filosofía poética. Bueno, pues con este recuerdo a grandes filósofos españoles desaparecidos en este curso, despedimos no sólo este programa sino esta revista de filosofía hasta el curso que viene, agradeciendo a nuestros oyentes su atención a lo largo de toda esta semana. Nada más y muchas gracias.

Bueno, pues hasta aquí ha llegado nuestro programa por hoy y nuestra revista por este curso. Estamos encantados de haber estado con vosotros todos estos meses y estamos dispuestos también a pasar los próximos, a partir de octubre, por supuesto, en que regresaremos con una nueva edición de revista de filosofía. Mientras tanto, muchísima suerte en los exámenes y muy feliz verano a todos.